



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10781

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 12 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

DESCANSE EN PAZ

La tumba va á recibir su cadáver.

El entierro ha sido solemne, extraordinario, como no recordarán otro los madrileños. Es verdad que se juntarán en él la manifestación de duelo y de protesta.

El Gobierno, la Cámara popular, la alta Cámara, las Diputaciones provinciales, comisiones de numerosos Ayuntamientos, las Academias, los Ateneos, las sociedades científicas, el mundo militar y el mundo civil que cobra del Estado, el clero en masa, la banca, el comercio, la aristocracia, la clase obrera, la política sin distinción de colores, todo lo que piensa y siente ha formado en el fúnebre cortejo para rendir al señor Cánovas un recuerdo de admiración.

Atraídos los unos por el afecto personal; solicitados los otros por la admiración que sentían hacia el hombre ilustre; impulsados los restantes por el deseo de contribuir con su presencia á hacer más imponente la protesta contra el cobarde crimen decretado en las nebulosidades del antro anarquista y llevado á efecto el domingo por un extranjero, media España se ha agrupado al rededor del féretro llevando la representación de la otra media.

Esta comunidad de sentimientos ante el suceso triste que tiene de duelo á la Nación desde el domingo, ha despertado en Europa sim-

patías generales que han venido á robustecer las que se engendran al calor de nuestros sacrificios por conservar á Cuba y traerán consigo la unificación de procedimientos para perseguir al enemigo común en todas partes.

Puede estar satisfecho el anarquismo; la orden de muerte dictada en el meeling de Londres ha tenido cumplimiento. A tiros de revolver disparados por una mano tan criminal como estúpida ha perecido el señor Cánovas, el autor de la ley de represión. Su nombre ha quedado borrado del libro de los vivos y su cuerpo ha desaparecido de sobre la tierra. Ya no estorba para los planes futuros de la siniestra sociedad.

Más no canten victoria los santificadores de Ravachol; porque desafiando el puñal del asesino y la bomba del sectario, no faltará nunca en España un hombre que los combata y pulverice.

Por de contado, la ley de represión que regía para Madrid y Barcelona, se ha hecho general para toda España y es voluntad de los gobiernos que se extienda á toda Europa.

La consecuencia es justa: á la propaganda por el hecho brutal hay que responder con la represión por el castigo extraordinario.

MICROSCOPIO

—Fue un error lamentable, una aberración de la vista y del gusto de la abeja.

Espoleada por el deseo de libar mieles, se posó en la maceta de olivales reventones que se ostentaba hermosa y lozana sobre la cornisa y metió la dorada trompetilla en todos los cálices; después se lanzó en frenético vuelo al balaón del primer piso y fue chupando con delicia todos y cada uno de los pistilos de una dalia que se columpiaba orgullosa sobre su tallo.

Una ráfaga de viento sacudió violentamente la flor; ésta se inclinó rápida-

mente chocando con un Espejo de Venus y el insecto, sorprendido en lo mejor de su faena chupadora, se sintió lanzado al espacio, teniendo que desplegar las alas para conservar el equilibrio.

No bien repuesto del susto, buscó de nuevo una flor en que posarse y lanzóse ligera y zambadora sobre algo que le pareció un clavel.

¡Horrible engaño! Lo que había tomado por una flor era una boca humana... no pequeñita, fresca, llena de promesas y encantos cual la de la mujer amada, que se ofrecía á la imaginación del poeta como clavel hermoso «partido por gala en dos», sino una boca masculina con perfumes de tabaco.

Pero las abejas no entienden de eso y parándose en lo que le parecía una flor picó en la lengua, agitó un momento las alas y quedó sin vida.

—Extraño suceso—exclamé pensando en lo que le libaría el insecto para que le produjera la muerte.

—Es que el dueño de aquella boca estaba ocupado en el elogio á un amigo—dijo el narrador.

RAUL.

ECOS MADRILEÑOS

Hacia ya bastante tiempo que no teníamos motines ni algaradas, y por esto íbamos empezando á creer que Madrid había dejado de ser la tierra de las mujeres de rompe y rasga.

Desde aquel célebre que produjo el impenitente creado por el Sr. Bocha y Fustegueras, en las calles de la coronada Villa no se habían vuelto á ver gritos subversivos, ni la guardia civil había dado cargas ni hecho correr al pueblo.

Antes, estos espectáculos populares y gratuitos se repetían con una frecuencia deliciosa, salíamos á motín por día, particularmente en los mercados y en la fábrica de cigarros, pero hoy...

Sin duda los palos recibidos, las multas pagadas y los días transcurridos en el abanico han llevado la sensatez á los espíritus para quiénes las algaradas tienen mucho de sugestivo, y hoy ya es otra cosa. Se han convencido de que con sus gritos sacan lo que el negro

en el sermón, y solo disponiendo de una gran dosis de suero alborotador, que despierte en el elemento femenino sus adormecidos instintos de rebelión, se consigue ver rostros desgrefados y rojos en las calles.

¿Y qué han conseguido los amotinados en la ocasión presente? Pues lo mismo que en casos análogos consigieron: sofocarse, ponerse rojas y haber roto unas medias suelas.

Se rebelaron por causa del arrendatario de las zonas, y el arrendamiento ha quedado hecho, quieras ó no quieras.

Bueno es nuestro Alcalde para volverse atrás de sus acuerdos, sobre todo tratándose de mujeres; si hubieran sido hombres, acaso, dígalo sino la compañía del tranvía del Norte.

Pero no hablemos de ese asunto, por que de él ya nadie habla, ni aun el mismísimo Sr. Sanchez Toca, sin duda por haber caído ya sobre el asunto en cuestión el consabido jarro de agua.

El arrendamiento de los consumos del casco de Madrid ha sido otro de los asuntos de la semana.

Dicen bien los que aseguran que hoy todo está trastornado, que en todos los órdenes de la vida el cambio de papeles se ha impuesto.

Hasta ahora, en Madrid y en todas partes, al limón se le estrujaba y se le sacaba el jugo; pues de hoy en adelante aquí sucederá lo contrario, y el Limón será el que estruje y el que extraiga el jugo.

Trabajito le ha de costar conseguirlo, no por que las carnes del habitante de Madrid sean duras, sino por que como nos han estrujado tanto, asalta la duda de si nos que lará ó no jugo; ¡son lidas que vemos por ahí!...

Ah; pero no nos preocupemos por eso, que tal cuestión es otro el que tiene que resolverla; y cuando él se ha comprometido á dar al Ayuntamiento madrileño veintidos millones y pico de pesetas por los consumos, sus cuentas, y no erróneas, se habrá echado. Dicen que en varias capitales de provincias está el Sr. Limón actuando de estrujador, de modo que ya no es novato en el negocio.

¡Ah! El arrendamiento se llevó á cabo sin ningún incidente; vamos que no hemos tenido motín.

..

No todo han sido disgustos y motines en la semana.

Mientras en las zonas se gritaba, se apedrecaba á los cristales y se daban puñaladas á los corambres de vino y aceite, en el casco se bailaba á más no poder.

Los alegres barrios de Maravillas y Embajadores han celebrado su respectiva verbena, y con ese motivo, durante tres consecutivos días se ha bailado en ellos de firme, se han apurado muchos cántaros de limonada y han salido á relucir los airosos pafilonces de Manila.

Si las tales verbenas no se hubieran celebrado en calles relativamente estrechas, todo lo que se contara de ellas sería bueno, muy bueno; por que donde hay mujeres hermosas, que saben envolverse con toda la sal del mundo en un mantón de bordada seda, y por ende son maestras en el arte de manejar con gracia la lengua, qué remedio nos quedaría si no decir solamente cosas buenas.

Pero ¡ay! son tan estrechas las calles de Embajadores, Palma, Daoiz y casi todas sus vecinas, que la verdad, las aperturas pasadas en ellas, el humo de los anarques de las buñolerías y del alumbro portatil de los vendedores ambulantes y los gritos ensordecedores de éstos, resultaron más poderosos que las gracias femeninas, á pesar de los pesares, y nos olvidábamos de ellas ante el tormento que los sentidos sufrían al transitar por tales barrios.

En los bailes ya era otra cosa. Todo el moderno repertorio de bailables que en los teatros de género chico están haciendo furor, hallábase archivado en los cilindros de los pianos, y á sus señoras... ¡el disloque! como dice Párrafo: ¿no has visto un baile de verbena en Madrid?; pues no has visto cosa buena, y no has «saboreado el manjar de los dioses» si á las cadencias de una habanera ó mazurka de Chueca no has bailado con una hija de los barrios bajos de la Villa y Corte.

Dicen que la sal y el azúcar no saben bien. Bueno; eso ocurrirá en otros países, porque aquí en la tierra de las manolas y los chisperos, esa mezcla, sabe á gloria, sobre todo si al bailar se abraza bien el talle de la compañera y si uno se deja llevar como si le condujeran á la gloria.

CARLOS II EL HECHIZADO

632

—Mientras tanto, el señor marqués de Villouraz me contestará á otra pregunta.

—Hágame las que guste V. M.

—¿Cuánto tiempo pueden esperar esas provincias en el estado en que se encuentran?

—Unos tres meses, contestó el diplomático.

—Ya lo oís, duque, prosiguió el rey.

Después de un momento, Medinaceli levantó la cabeza.

—¿Habéis dicho tres meses? preguntó.

—Sí, señor.

—Pues yo me comprometo á tener en mi poder cuarenta millones de reales, si V. M. me concede lo que voy á pedirle.

Un relámpago de alegría brilló en los ojos del rey.

—Está concedido.

—En primer lugar, continuó el duque, pido que ponga á mi disposición á cinco jóvenes de la guardia de V. M.

—¡Oh! os comprendo; sé de quién me habláis.

—Puesto que V. M. lo ha adivinado, no necesito nombrarlos. Con esos cinco jóvenes tengo la suficiente confianza de lograr los tres objetos capitales que nos han reunido en esta habitación.

—Explicad vuestro plan, exclamó el rey.

—Voy á obedeceros, señor, replicó el duque.

CARLOS II EL HECHIZADO

633

Hubo un momento de pausa.

Un temblor convulsivo circulaba por el cuerpo de Asima: sus ojos inflamados brillaban en la oscuridad como los de un tigre culto en el fondo de su cubil. Mientras tanto Medinaceli continuó.

—Defender la Flandes y socorrer la Italia son los dos polos principales á donde debemos tender nuestra mirada. Para esto, ya que por el pronto no podemos acudir con numerosos soldados para contener la invasión extranjera, necesitamos de agentes activos y celosos que reúnan una sagacidad inmensa y un valor probado ya en varias ocasiones. Ellos se introducirán en los campamentos enemigos, y por medio de varios planes paralizarán sus maniobras hasta que llegue á uno de nuestros puertos el brillante socorro de América.

—¡Magnífico plan! exclamó el marqués de Villouraz.

—Proseguid, continuó el rey en cuyo rostro principiaba á renacer la alegría.

—El uno partirá para Charlemont á las órdenes del duque de Vistahermosa.

—Bien; eso será el conde de Santisteban, dijo el rey.

—Otro marchará á Italia á disposición del gobernador de Milan.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 636

El marqués aplaudió con entusiasmo la voluntad soberana.

El conde del Cisne rechinaba los dientes de furor. De cuando en cuando una sonrisa desesperada aparecía en sus labios como si demostrase en ella cierta amenaza encerrada en lo mas hondo de su pensamiento.

Pero contuvo todos sus arrebatos para seguir escuchando.

—Lo mas importante después de haber merecido mi plan la aprobación de V. M., dijo el duque, es señalar el día en que deben partir los cinco caballeros á Barcelona. Desde allí cada cual marchará á su destino.

—Eso os corresponde tambien, contestó el rey.

—Según mi parecer dentro de cuatro días. Para ese tiempo ya estará prevenida la Estrella y dispuesta para dar se á la vela.

—Es sumamente conveniente que no se trasluzcan estas supremas observaciones, añadió el marqués de Villouraz. Para esto es preciso encubrir de un modo fastuoso este golpe de alarma y de interés. ¿No le parece bien á V. M.?

—Sí.

—El modo mas conveniente es el que afortunadamente me ocurre en este momento.